

DECLARACION PUBLICA

Con motivo de su reciente visita a la ciudad de Arica, el General Pinochet, ha lanzado, una vez más, sin mencionar nombres, pero de manera ostensible, una violenta diatriba contra el Partido Demócrata Cristiano y sus militantes.

No negamos el derecho del General a opinar sobre nosotros. Destacamos, si, la insistencia de que quien ejerce el cargo de Presidente de la República, aprovecha, en una notoria campaña de propaganda, cualquiera oportunidad para proferir calificaciones políticas a las cuales se agrega un tono de amenaza.

Los demócrata cristianos hemos sido y procedido siempre como demócratas. Sustentamos las ideas que rigen la tradición institucional de Chile. Somos partidarios de las libertades públicas de conformidad a los valores que hoy tienen un carácter universal. Como oposición o como Gobierno, hemos trabajado por eso y lo seguiremos haciendo.

Por este hecho, el Gobierno del señor Pinochet nos ha interpretado, calificado e injuriado durante diez años, apoyado en una legislación que nos prohíbe actuar y opinar. Ha sometido a medidas injustas y arbitrarias a militantes de nuestro partido, como son la cárcel, el exilio, la relegación, las torturas. Algunos de ellos son difamados anónimamente todos los días por una organización que no puede existir una hora si no es con tolerancia del Gobierno. Nadie ignora, además, que atentados criminales contra militantes del Partido han sido realizados sin que el Gobierno suministre hasta ahora dato alguno sobre investigaciones que debieron haber sido hechas.

Toda amenaza futura queda pues fuera de órbita.

La afirmación de que los demócrata cristianos somos "los únicos responsables de que en Chile se entronizara el comunismo", no resiste el menor análisis. Se trata de consignas, correspondientes a una campaña de propaganda ideológica y política, cuya finalidad es, como en todos los regímenes autoritarios, desacreditar a quienes luchan por la libertad. Un problema de índole histórica, en que actúan múltiples factores, no puede ser resuelto con frases de plaza pública.

En cuanto al advenimiento del Gobierno de la Unidad Popular, solo por obsecación puede atribuirse a la Democracia Cristiana. Si nos atenemos a las circunstancias inmediatas, basta recordar que otros fueron quienes rechazaron la segunda vuelta y afirmaron enfáticamente que debía ser Presidente aquel que obtuviera un solo voto de ventaja. Producida la mayoría relativa del sr. Allende, la opción alessandrista se descartó a sí misma y se hizo inevitable, de acuerdo con la Constitución, elegir al único candidato que mantenía su postulación. No fuimos engatuzados ni pretendimos engatuzar a nadie. Votamos en el Congreso sobre la base de un compromiso constitucional. Hoy día el sr. Pinochet pretende usar ese instrumento para garantizar el futuro del país. Si niega ese procedimiento, ¿cuál será la razón para creer en sus intenciones de hoy?

Nuestro partido no acusa a los militares, como pretende el General, de "haber gobernado con los comunistas". No usamos ese tipo de frases. Solamente hemos dicho que no se puede estar haciendo permanentemente una acusación falsa y politiquera y omitir, enseguida, hechos que todo el mundo conoce. El propio señor Pinochet dice, en su libro "El día decisivo", que al conocer la victoria de Salvador Allende en 1970, declaró a sus oficiales que era un desastre. Pero, enseguida agrega que "el problema no era del Ejército y la Institución no iba a salirse de los cauces de la Constitución" (pág. 53). Es lo que sin embargo reprocha al Partido Demócrata Cristiano.

Como nadie ignora, el General Pinochet aceptó el cargo de Comandante en Jefe del Ejército de manos, justamente, del Presidente Allende, estuvo a su lado en momentos críticos de su Gobierno y recibió, además, al Primer Ministro cubano, Fidel Castro. Quien ha procedido así, no ha hecho mal necesariamente. Pero carece de autoridad para utilizar una interpretación subjetiva destinada a herir y hostilizar en forma permanente a un grupo de hombres y mujeres que han representado en el país, a lo largo de muchos años, una línea de acción consecuente dentro de la democracia y la tradición chilena.

Los cargos políticos que hacemos contra el Gobierno son opiniones fundadas. No insultamos ni amenazamos ni organizamos calumnias anónimas. Nuestras denuncias son públicas, con nombre y apellido, con argumentos legal y moral. A pesar de la violencia constante que se ha ejercido contra nosotros, no somos partidarios de ella. Creemos que el país puede y debe recuperar la democracia y que ello se ha de conseguir con la maduración ética, social y política de todo el pueblo.

DIRECTIVA NACIONAL
DEMOCRACIA CRISTIANA

Santiago, 8 de junio de 1984